

CUANDO LOS MONTES SE VUELVEN  
CARBON



La transformación de los paisajes  
en los alrededores  
de Quito  
1860-1940

FLACSO - Biblioteca

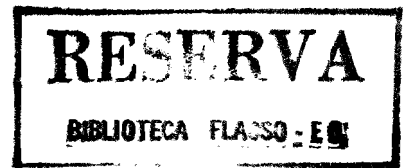
PILAR PEREZ  
MAESTRIA EN HISTORIA  
TESIS

# Indice

FLACSO - Biblioteca

## PRIMERA PARTE

- 1.1 El planteamiento del Problema
  - Objetivo del Estudio
- 1.2 Reflexiones sobre las fuentes empleadas
  - La mirada de los viajeros
  - Los discursos y textos escritos
  - Los pleitos por recursos
- 1.3 Debates en la literatura
- 1.4 Lo Social en la Historia Ecológica



## SEGUNDA PARTE

- 2.1 El campo y la ciudad: mundos separados y opuestos
- 2.2 Los cambios en Quito: desde una perspectiva regional
- 2.3 La región de Quito a comienzos de siglo
  - Ruptura de fin de siglo: la ciudad crece sobre el campo
  - El campo se moderniza para alimentar la ciudad
  - El camino hacia el mercado interno

## TERCERA PARTE

### 3.1 Civilización y Progreso: el discurso como intervención

- Los sueños de orden y progreso de García Moreno
- Eloy Alfaro y el silvato civilizador
- La agricultura del esfuerzo muscular y la agricultura de la ciencia.

### 3.2 Espacios y Propiedad: inclusiones y exclusiones

- Los indígenas como actores demandantes
- Distintas representaciones de propiedad y disposición de recursos    Uso versus Posesión
- El punto de vista de la sentencia
- Pleitos entre comunidades por aguas y tierras
- La geografía imaginada: una reconceptualización de los espacios

### 3.3 La reconversión del agua, los bosques naturales y los pastos

- Inventarios y libros de hacienda
- Cuando los montes se vuelven carbón y la tierra potrereros

FLACSO - Biblioteca

Conclusiones



Bibliografía



## PRIMERA PARTE UNA MIRADA TEORICA

FLACSO - Biblioteca

### 1.1 El planteamiento del problema

Marc Bloch, en sus estudios sobre la sociedad agraria francesa define la historia como la ciencia que se ocupa ante todo de develar y explicar los cambios. Hacer historia es buscar rupturas y discontinuidades para dilucidarlas analíticamente. En las sociedades agrarias, los cambios se han presentado tradicionalmente de manera sutil, casi desapercibidos. Cuando los cambios irrumpen de manera violenta, los hombres como regla general comienzan según Bloch, a percibir y considerar de manera más consciente su entorno. <sup>1</sup>

En el Ecuador durante siglos los cambios en el paisaje agrario se dieron de manera paulatina, casi imperceptibles, a penas visibles. A finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX las técnicas de producción y los principios consuetudinarios que regían el aprovechamiento de los recursos cambian de manera más acelerada.

---

<sup>1</sup>Bloch Marc *French Rural History , An Essay on its Basic Characteristics*,  
University of California Press, 1966

Los tiempos se acortan y las transformaciones en el paisaje se vuelven evidentes. Es más, se busca el cambio, se lo provoca. La sociedad se proyecta políticamente hacia adelante con miras a transformarse y sepultar la barbarie del pasado colonial. El objetivo es enrumbarla hacia la civilización, encarnada a juicio de las élites políticas e intelectuales, por los países europeos. Gabriel García Moreno, Eloy Alfaro y Leonidas Plaza sueñan con ser los protagonistas de ese cambio. Cada uno a su manera.

Surge el agrónomo en contraposición con el hacendado tradicional. Los agrónomos se agrupan alrededor de la Sociedad Nacional de Agricultura cuya revista constituye un espacio para pensar y fomentar el cambio en el ámbito rural. Por primera vez se describen las viejas rutinas agrícolas, con el propósito central de atacarlas y transformarlas. Administradores y abogados analizan las situaciones del agro para legislar sobre ellas y cambiarlas. En esta época, abundan los juicios en los que se litiga sobre el derecho, el acceso y la disponibilidad,<sup>2</sup> de los recursos por parte de los distintos grupos sociales afectados por los cambios.

De 1860 a 1940 se crea el mundo en el que vivimos en la actualidad. Se consolidan sus paisajes, sus regiones, la modalidad de apropiación y uso de sus recursos, los mecanismos de inclusión y

---

<sup>2</sup> Este concepto de disponibilidad ha sido tomado de la propuesta teórica del profesor Roland Anrup desarrollada en un artículo inédito titulado 'Una nueva Perspectiva conceptual en el Estudio del Agro Latinoamericano' 1995 ; y en *El Taita y el Toro* Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo 1991 pg 22 "...El "poder" no es concebido como una prioridad, sino como una forma de disposición, que sus efectos son atribuidos a la "apropiación" sino a maniobras, tácticas, técnicas y modos de obrar. Nos referimos a un ejercicio de disposición, que consiste en un conjunto de operaciones por medio de las cuales una multiplicidad de elementos heterogéneos (fuerzas, recursos, relaciones espacio-temporales etc.) son investidos de una direccionalidad particular, relacionada con un conjunto de objetivos. Estos no corresponden necesariamente a un plan minucioso, sagazmente tratado con anticipación para producir determinados efectos, en un orden, una dirección, unos plazos previamente calculados. Los sujetos organizan los elementos en función de ciertos objetivos, deseos y aspiraciones, con el propósito de generar ciertos efectos. Pero ello no significa que siempre tengan una clara conciencia acerca del modo y el grado en que esos efectos van a actuar sobre el conjunto."

exclusión de los distintos grupos sociales de los beneficios de la sociedad y la vinculación interna y externa de los espacios al mercado. Este estudio se interesa en la manera cómo se construyó y consolidó este proceso, y las incidencias que tuvo sobre las gentes, los recursos y los paisajes.

### Objetivo del estudio

Con estos antecedentes me propongo estudiar las transformaciones en el paisaje agrario en la región de Quito entre 1860 y 1940. El estudio se propone analizar los principales cambios que se dieron en esta época en la apropiación y el uso de los recursos; y explicarlos a partir de la forma cómo determinados grupos sociales concibieron su entorno, se relacionaron entre sí y dispusieron de los recursos para intensificar una producción orientada al mercado y al consumo urbano masivo.

Mi premisa de partida, siguiendo los planteamientos de los geógrafos franceses Olivier Dollfus y Jean Paul Deler<sup>3</sup> es que los espacios y los paisajes no son entidades dadas, inmutables, sino que se producen dentro de determinados procesos sociales. Cada sociedad se relaciona con su entorno y lo explota según los conocimientos del momento, su visión del mundo, las técnicas a su disposición y los

---

<sup>3</sup>Dollfus Olivier *Retos del Espacio Andino* IFEA/IEP 1991 y *Territorios Andinos, retos y memoria* IFEA-IEP 1981

Planteamientos similares tiene William Cronon en su estudio sobre cómo se conformó el espacio del oeste norteamericano, articulado alrededor de la naciente ciudad de Chicago a mediados del siglo XIX. Su objetivo central es analizar cómo se construyó en la sociedad americana la ilusión de creer que el Oeste y sus grandes ciudades son el producto de procesos naturales. Propone el concepto de *second nature* para aproximarse a los mecanismos de producción de espacios que luego desde visiones teleológicas y escatológicas del progreso han sido *naturalizados*. Ver *Nature's Metropolis, Chicago and the Great West*, W.W. Norton & Company, paperback edition 1992

objetivos que persigue. Entorno, paisaje y recursos naturales no son conceptos absolutos sino nociones relativas, construidas en una época, por una sociedad, a partir de determinadas relaciones entre grupos sociales, y condicionados por la disponibilidad de técnicas de intervención.

Apoyándome en estas nociones de espacios como procesos en construcción, el estudio versa sobre el análisis de los cambios de valores en torno a la naturaleza, las distintas concepciones de dominio, goce, propiedad y acceso a los recursos; y sus consecuentes incidencias sobre el paisaje. No será pues una descripción factual y bruta de los cambios físicos del paisaje alrededor de Quito. Su intención no es registrar las alteraciones de una supuesta naturaleza pristina -irremediablemente perdida- sino determinar las condiciones de producción de una naturaleza específica y humanizada desde tiempos inmemoriales.

Se ha seleccionado la región de Quito porque en los años de 1860 a 1940 constituye por mucho la región más dinámica de la sierra ecuatoriana y uno de los espacios de mayores cambios y rupturas en el Ecuador de esos tiempos. La historiografía tradicional había establecido una dicotomía maniquea entre sierra y costa. La costa, con la consolidación de la burguesía cacaotera de finales de siglo constituía para estos autores, la región más progresista y dinámica de la naciente nación, mientras que la sierra, en manos de los terratenientes oscurantistas y retrógrados quedaba a la zaga del progreso y la modernidad.

De esta manera, hasta hace poco se veía a la sierra ecuatoriana de finales de siglo XIX como una región estancada, feudal y rezagada frente a las grandes transformaciones de una costa burguesa y cacaotera. Desde enfoques espaciales y regionales, investigaciones recientes como las de Maiguashca, Dollfus y Deler desvirtúan estas visiones, remplazándolas por imágenes de espacios más dinámicos y complejos. En el período que nos interesa, Quito y su región sufren profundas transformaciones en las vinculaciones entre el campo y la

ciudad. La apertura de caminos, el ferrocarril, la consolidación del mercado urbano como asignador de recursos, el abrumador crecimiento de la población, las visiones de progreso desde el naciente Estado y las élites con sus consecuentes prácticas políticas reestructuran el sistema económico de la región desplazando las relaciones de la ciudad como parte del campo, a una ciudad centro, cuya demanda de consumo reordena la manera como los distintos grupos sociales se apropian, usan y disponen de los recursos naturales. Quito adquiere un papel predominante en la región, el campo se moderniza para alimentar y sostener la ciudad y con ello se producen nuevos espacios y profundas transformaciones en el paisaje.

Esta tesis argumenta que dos factores interrelacionados explican el progresivo cambio en el paisaje de la región de Quito y en la modalidad de concebir y utilizar sus recursos. El primer factor es de orden económico. Entre 1860 y 1940 el mercado urbano se consolida y adquiere un peso preponderante como asignador de recursos. La producción rural queda subsumida en la creciente demanda urbana. De igual manera, el aumento en el consumo de madera para energía y construcción tiene directa incidencia sobre sus montes y páramos. Tierras, aguas y bosques naturales son reapropiados con el propósito de intensificar la producción para alimentar una población urbana que crece en número y en especialización. Se reconceptualizan los espacios. Se consolida una nueva manera de definir la propiedad, sus límites y las modalidades de acceso y disposición. Todo ello resulta en profundos cambios en las relaciones entre los distintos grupos sociales, con el consecuente aumento en los conflictos y disputas por el control y uso de recursos. La ciudad se aleja del campo; el campo se subordina a la ciudad.

A nivel político es innegable que Quito -a pesar de cierta disputa por el liderazgo- fué el centro del poder político del naciente Estado de finales de siglo. Desde el Estado y sus élites se genera una visión de progreso y civilización que tiene como eje articulador la sujeción y dominación de la naturaleza y las pasiones humanas como



via regia para erradicar la barbarie. Se busca explícitamente una ruptura con el pasado y la tradición. El tiempo primordial es ahora el futuro. Esta búsqueda explícita de cambios por parte del Estado y las élites se traduce en prácticas específicas de intervención social sobre el paisaje. Se abren los espacios con la construcción de caminos y del ferrocarril. Se vencen los obstáculos de la geografía y las resistencias de las élites regionales y los distintos grupos campesinos por mantener su autonomía y relativa independencia.

En el proceso se integran las regiones produciendo a su andar nuevos espacios y paisajes. Se demarca claramente lo urbano de lo rural y se genera una nueva articulación espacial de la economía nacional. Así, la manera cómo se imagina el mundo, como se lo visualiza determina en última instancia las modalidades de intervención sobre él. Visiones hegemónicas del Estado y las élites de finales del siglo XIX se traducen, a la postre, en profundas alternaciones del entorno y las modalidades de inserción de los distintos grupos sociales con la naturaleza.

De estas reflexiones teóricas se desprende que la principal preocupación analítica de este estudio es dar cuenta de los cambios y de las transformaciones que ha experimentado el paisaje de la región de Quito como consecuencia de la agencia de determinados grupos sociales y sus interrelaciones. Para ello es necesario saber cómo y por qué se dieron estos cambios. La explicación, a mi juicio se debe buscar en la manera como política y económicamente se fueron relacionando y confrontando los distintos actores sociales para controlar los recursos e imponer ciertas modalidades de producción y uso frente a otras alternativas posibles.

## 1.2. Reflexiones sobre las fuentes empleadas

En este acápite presento algunas reflexiones epistemológicas sobre las fuentes primarias utilizadas en este estudio. Para aproximarme a los cambios en el paisaje he utilizado relatos de

viajeros, discursos de la élite política, escritos sobre agricultura, inventarios y libros de hacienda y finalmente, juicios de aguas, tierras, acceso a montes, delimitaciones y linderaciones. Estas fuentes me permiten acceder a factores políticos, económicos y sociales que alimentan una explicación multicausal de los cambios en el paisaje en la época estudiada.

Estas fuentes son textos, discursos escritos. Después de los trabajos de Foucault y de Certeau<sup>4</sup>, la historiografía contemporánea ya no puede asumir el texto escrito como un medio neutro, vehículo transparente de una realidad externa. El discurso se problematiza. Se vuelve -en sí mismo- objeto de estudio, debate y reflexión. El historiador italiano Arnaldo Momigliano defiende apasionadamente la especificidad del discurso histórico en tanto que está basado en las evidencias como una *conditio sine qua non* para su producción, en contra de corrientes como las de Barthes y Hayden White que asumen los textos históricos como narrativas literarias y retóricas sin referentes reales extralingüísticos. Para Momigliano, un discurso histórico no puede ser nunca considerado como autoreferencial, pues depende para su construcción, de esas evidencias. Debe responder - en última instancia- por la manera cómo las ha empleado, en el respaldo de su narrativa histórica.<sup>5</sup>

Este debate de cómo aproximarse a los textos históricos permite formular nuevas preguntas y distintas entradas metodológicas al análisis de las fuentes escritas. El debate gira en torno a cuáles son los criterios de verdad y de realidad detrás de las distintas posturas epistemológicas. Con ello, la reconstrucción histórica con fuentes escritas ya no puede pretender una identidad unívoca con los

---

<sup>4</sup>Foucault Michel *La arqueología del Saber* Ediciones Siglo XXI; *Las Palabras y las Cosas* Siglo XXI 1968. De Certeau Michel *The Writing of History* Columbia University Press 1988

<sup>5</sup>Momigliano Arnaldo *Biblical Studies and Classical Studies* en *On Pagans , Jews and Christians* Wesleyan University Press, Middletown Conneticut, 1987 pgs 6 y 7

residuos escritos dejados por el pasado. Es necesario hacer un análisis crítico de esos escritos para saber por qué se los escribe, quién los escribe, desde donde se produce, con que fines, quienes son los destinatarios del texto<sup>6</sup>. Esta aproximación crítica de los escritos transforma a los cronistas, escribanos y viajeros en objetos de estudio por sí mismos. Los actores sociales que antaño formulaban preguntas en sus viajes, en sus discursos políticos, en los libros de hacienda, en los litigios, son ahora interrogados, desde el presente, para saber *cómo* vieron y de *qué* manera estructuraron sus estrategias discursivas y por ende, sus relatos e imágenes del pasado.

### La mirada de los viajeros

Herodoto inaugura en el siglo V antes de Cristo la tradición occidental del cronista-viajero. Teje sus narraciones para explicarle a sus compatriotas griegos lo que hay en el mundo, "allá afuera". Compose sus textos en base a viajes, visitas a santuarios, conversaciones con sacerdotes, observaciones de ritos, gentes, costumbres. En este proceso de coleccionar experiencias y evidencias va construyendo imágenes y conceptos sobre lo desconocido y la alteridad.

En el Nuevo Mundo, esta tradición del viajero-escritor se instaaura desde los primeros encuentros o deencuentros entre europeos y americanos. Los diarios de viaje de Colón, las crónicas de conquista de Hernán Cortéz, Bernal Díaz de Castillo los relatos de Cieza de León, Betanzos, Cabello Balboa son ávidamente leídos por el público renacentista europeo. De esta manera los relatos siempre

---

<sup>6</sup>De Certeau Michel op cit El conocimiento histórico sólo es posible desde una posición epistemológica crítica y reflexiva que reconozca el lugar de origen de los discursos. La ideología en tanto discurso, borra sus orígenes sociales. No pertenece a un lugar, ni a una práctica ni a una estructura. Se concibe a sí misma como abstracta, más allá de lo particular. Pretende ser objetiva, verdadera, universal y neutral.

estuvieron destinados a un lector. Su objetivo era el *ver y vivenciar* por otros, lo nuevo y lo desconocido.<sup>7</sup>

Durante la Colonia y antes de la Independencia los viajeros no ibéricos estaban vedados por la Corona de viajar por la América hispana. La escasez de relatos fomentó en la Europa Reformada e Ilustrada el surgimiento de leyendas y misterios por estos trópicos lejanos e inaccesibles.<sup>8</sup> A finales del siglo XVIII, Europa consolidada como metrópoli del mundo, desarrolla la doctrina del determinismo climático como sustento ideológico de su expansión colonial. Determina categóricamente que la diferencia entre Europa y la América tropical radica en que civilización y libertad eran facultades potestativas de los países templados. En climas ecuatoriales la civilización se corrompe y degenera. El clima en los países tropicales, ejercía una influencia nefasta y decisiva sobre los pobladores nativos, su carácter, costumbres, leyes y política. Los migrantes europeos que vivían por mucho tiempo en estas latitudes también iban adquiriendo, por influencias del clima, las características degeneradas de los habitantes nativos. Con el tiempo se volvían débiles de espíritu y mente, holgazanes, indolentes en contraste con los habitantes de climas templados que eran emprendedores, inquisitivos, perseverantes, dignos depositarios de la igualdad, libertad y fraternidad. Los países tropicales estaban condenados geográfica y climáticamente a la barbarie, mientras la civilización florecía naturalmente en las regiones templadas del mundo.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup>Una interesante discusión sobre los fundamentos epistemológicos de las crónicas americanas se encuentra en Lozano, Jorge, "Los Historiadores de Indias" en *El Discurso Histórico* Alianza Editorial 1987, pgs 35-58 Para el autor estos cronistas al acercarse a una realidad tan diferente, de objetos nuevos y desconocidos tuvieron que basar sus observaciones sobre el conocimiento directo como parámetro fundamental. "Una gran parte de la historiografía indiana del siglo XVI se basó por ello, en el conocimiento historiográfico sobre la experiencia" pg 36

<sup>8</sup>ver la discusión sobre el etnocentrismo y el cientificismo, y su incidencia en un pensamiento europeo, racionalista y universal que elimina la diversidad y la alteridad del otro. en Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los Otros*, Editorial Siglo XXI 1991 pgs 21 a 66

<sup>9</sup>Para una discusión interesante sobre el determinismo climático desde Corneille de Pauw hasta la Condamine y Jorge Juan y Ulloa ver Brading David,

En 1750 con los viajes científicos de Charles de la Condamine y luego a principio de siglo XIX con los relatos de Alexander von Humboldt se abre nuevamente el mundo hispano americano para los ávidos lectores europeos. Pero no será hasta mediados de este siglo que las visitas de viajeros se hacen más frecuentes. Coinciden con las expectativas económicas expansionistas del mundo europeo -especialmente anglosajón- y la necesidad de explorar y abrir nuevos mercados. No es una casualidad que sobre el Ecuador de la época escriban en 1802 el norteamericano W.B. Stevenson, un embajador americano Friedrich Hassaurek entre 1861 y 1865, James Orton en 1867 y el jesuita Joseph Kolberg en 1870, traído por García Moreno para iluminar al clérigo local y al pueblo ecuatoriano.

Estos relatos de viajeros son insustituibles para reconstruir -en algo- las sociedades latinoamericanas de las primeras décadas de la Independencia. Luego del derrumbe de la burocracia colonial, la fragmentación de los espacios bajo caudillismos políticos, la desarticulación de las economías regionales y su reinserción a mercados internos y externos y el surgimiento incipiente de débiles Estados nacionales, se produce poca documentación con valor de fuente histórica. Los archivos para el siglo XIX son pobres. De allí la necesidad de respaldarse en los relatos de viajeros, y en los informes de diplomáticos. Para los finales del siglo ya hay más apoyo documental en las actas notariales, los juicios, los libros de hacienda.

La calidad de los relatos de viajeros empieza a decaer con el advenimiento de los vapores, los caminos, los ferrocarriles, la organización de las economías en un espacio nacional y la migración de trabajadores europeos hacia Sudamérica. Los relatos pierden su vigencia y son substituidos, como fuentes documentales por la información en periódicos, revistas, discursos, informes financieros de los ministerios, debates parlamentarios etc. Se empieza a

recolectar estadísticas y el registro de los flujos económicos y sociales se vuelven más abundantes y confiables.

En el análisis que sigue del discurso de los viajeros me arrimo a la propuesta metodológica de Magnus Mörner.<sup>10</sup> Mörner sostiene que " los factores básicos para la evaluación crítica de los relatos de viajes son la experiencia, preparación y objetivos del autor". También son importantes la nacionalidad y la religión. En resumen es necesario saber desde donde se mira, a partir de que parámetros cognitivos.

Friedrich Hassaurek<sup>11</sup> escribe quizás uno de los relatos más valiosos de los tiempos garcianos. Durante cuatro años fue embajador de los Estados Unidos en el Ecuador. Nació en Austria; migró de joven a los Estados Unidos donde de inmediato se enroló en su vida política. Republicano, fue uno de los fundadores del partido en su ciudad de residencia, Cincinnati. Cuando sube el presidente Lincoln, su coideario, Hassaurek aspira -por su ascendencia europea y el conocimiento de idiomas- a ser nombrado diplomático de importancia en Europa en retribución a sus servicios al partido. Para su gran decepción fue asignado a una perdida república en las montañas de la remota América del Sur.

Asume el Ecuador como un castigo que lo compara incesantemente con su paraíso de migrante europeo en América del Norte. "Mientras nuestro inmenso territorio al oeste del Mississippi, mientras la Columbia Británica y la joven gigante Australia prometan un territorio vasto y fértil para la inmigración europea,-un territorio donde todo está listo para recibir a los venidos de fuera, donde realmente están garantizadas al colono la tolerancia religiosa, la libertad constitucional y la seguridad de la persona y su propiedad-

---

<sup>10</sup>Mörner Magnus, : Los relatos de Viajeros Europeo como Fuente de la Historia Latinamericana desde el siglo XVIII hasta 1870" en *Ensayos sobre historia, Enfoques, Conceptos y Métodos* Corporación Editora Nacional 1992

<sup>11</sup>Hassaurek Friedrich, *Cuatro años entre los ecuatorianos*, Colección Tierra Incógnita 5 Abya-Yala 1993, traducción Jorge Gómez

¿quién querría, por más espléndido que sea el clima y por más rico que el suelo sea, enterrarse en las inaccesibles montañas de los Andes, con sus caminos intransitables, sus terremotos, el fanatismo religioso de sus habitantes, su falta de escuelas, sus interminables guerras y revoluciones?" En sus propias palabras "¿quién preferiría la indolencia y la pobreza de las colonias españolas a la iniciativa y prosperidad sajonas?"<sup>12</sup>

Esta visión maniquea de las Américas proviene de la leyenda negra de la Europa Reformada según la cual, la raíz de los males en el Sur proviene del Imperio Español y su fanatismo religioso. "Las colonias españolas liberadas fueron llamadas a descansar sobre los cimientos de un nuevo sistema de gobierno y sociedad. Sus impulsos eran buenos y generosos pero los vicios inherentes a la civilización española hacía de las mejores mentes mal llevadas e inapropiadas para la gran tarea que se les llamaba a emprender."<sup>13</sup> Estas representaciones determinan también la manera cómo el autor ordena los paisajes, la gente y las cosas a lo largo de sus observaciones. Es un enamorado de la naturaleza. Venera las montañas porque "ningún pie humano las ha profanado nunca, ni nunca lo hará".

Ecuador se distingue por su naturaleza imponente. Es grandiosa; por su misma prodigalidad ha hecho de la gente de Guayaquil "clases pobres, indolentes, ociosas e impróvidas"<sup>14</sup> Si se la explotara adecuadamente y se respetaran los principios universales norteamericanos de seguridad personal, propiedad privada y libertades constitucionales sería uno de los países más ricos del mundo.

---

<sup>12</sup>Hassaurek op cit pg 273 y 274

<sup>13</sup>Hassaurek op cit pg 267

<sup>14</sup>Hassaurek op cit. pg 28

Joseph Kolberg<sup>15</sup> jesuita prusiano llegó al Ecuador en 1871, traído por pedido especial de García Moreno. Venía a incorporarse a la Escuela Politécnica, máxima expresión de modernidad intelectual del proyecto garciano. Desde su concepción prusiana de la vida le llama la atención la manera de vivir de los ecuatorianos "Esta falta de orden y de aseo, por así decirlo, a todo, vestidos, aposentos, cocina, casa. Aun a los acomodados y ricos les es difícil ponerse en mejor situación, pues dependen de las circunstancias reinantes y por desgracia temen la disciplina enérgica: Compara al hombre andino con el alemán "El indio en Cuenca e Imbabura es alto y apuesto, en nada inferior al europeo, ni siquiera al alemán.<sup>16</sup> Comparte con Hassaurek la visión de que la situación de pobreza y de desolación del indígena andino es el resultado de la conquista y dominación española, aunque el por ser jesuita no menciona el fanatismo religioso "El bajo grado de cultura en que ahora se encuentran es resultado del predominio europeo, de la anexión exterminadora de los españoles y fruto del descuido por más de 300 años en lo material, y en lo espiritual y de la opresión y esclavitud."<sup>17</sup>

Profundamente impregnado del racionalismo y el científicismo de la Europa de finales del siglo XIX Kolberg comparte con García Moreno la visión de una civilización y progreso afincada en los modelos europeos. Educación, moral cristiana y disciplina rigurosa de trabajo constituyen la fórmula para "levantar a la nación e infundirle aquel sentido de propia dignidad". Lamentablemente para Kolberg, todo este proyecto de progreso se derrumba con la muerte del "hombre que regeneró el país", el gran Presidente Moreno a quien tanto admiró.

Dependiendo pues del referente cognitivo de los viajeros un cambio en el paisaje puede ser interpretado como un cambio del Paraiso a la Corrupción o de la Corrupción al Paraiso. Los cambios en

---

<sup>15</sup>Kolberg Joseph *Nach Ecuador, Hacia el Ecuador, Relatos de Viaje* Ediciones de la Universidad Católica, Quito 1977

<sup>16</sup>Kolberg op cit pg. 78

<sup>17</sup>Kolberg op cit pg 77



los paisajes se ven como una pérdida del paraíso terrenal por culpa de la intervención humana. Tal es la postura de Hassaurek cuando suspira por una naturaleza pura, no violada por el hombre, siempre fuente de toda corrupción: "Machachi se asienta al pie del monte Corazón, que está a 16.169 pies de altura y fue coronado y medido por los académicos franceses del siglo pasado. Desde allí se ve un hermoso valle destinado por la naturaleza a ser el hogar de la abundancia y la comodidad, pero convertido por el hombre en un cubil de pereza, suciedad, pobreza, vicio e ignorancia."<sup>18</sup> Kolberg sostendría lo contrario. Admira la sujeción de la naturaleza salvaje como medio para alcanzar la Civilización. La naturaleza en sí es amenazante y hay que dominarla con el trabajo y la férrea disciplina del hombre. Kolberg ve en el cultivo de los paisajes el avance de la civilización y el progreso. La naturaleza resulta amenazante y está estrechamente asociada al castigo divino.<sup>19</sup>

### Los discursos y textos escritos como fuentes

Como ya se ha mencionado antes, parto del supuesto que los espacios, recursos y paisajes no son hechos naturales, inertes. No son hechos *allá afuera*, esperando ser reconstruidos objetivamente a partir de los vestigios dejados por el pasado, como lo postula la historia positivista. Junto con otras entidades económicas, culturales y sociales, estas realidades ecológicas son producidas dentro de determinadas condiciones políticas, económicas y sociales.

Los cambios en el paisaje y en las relaciones urbano rurales; las alteraciones en la manera como se conciben y emplean los recursos han sido "naturalizados" de tal manera que se los toma como

---

<sup>18</sup>Hassaurek op cit pg 113

<sup>19</sup> Cronon en su trabajo sobre los relatos de viajeros en Norte América describe las mismas tendencias "A changed landscape meant for the romantics a lament for the pristine world of an earlier and now lost time. On the other hand it was also seen by others as a transformation away from wilderness; the planting of a garden and not the fall from one. Any change in the environment was wholly positive towards progress. op cit, *Changes in the Land*, pg4-5

entidades atemporales. Esto crea una ilusión de *inevitabilidad* tanto en las transformaciones del paisaje, como con sus ulteriores consecuencias. William Cronon<sup>20</sup> sostiene que el mundo en el que vivimos, las relaciones sociales en las que nos movemos y el entorno del cual dependemos se han naturalizado transformándose en una suerte de *segunda naturaleza*. asumida acríticamente y no cuestionada.

Hacer historia es reconstruir las historias de vida de estas *segundas naturalezas* para entender los procesos por lo cuales han adquirido esta naturalidad y sus incidencias en el ordenamiento espacial y social. Edward Said<sup>21</sup> propone una entrada analítica por medio del estudio del discurso en tanto práctica social. Define el discurso no cómo una simple constelación de ideas o de creaciones, sin referentes reales. Para Said, el discurso se expresa ante todo como prácticas de intervención sobre la realidad " as created body of theory and practice".<sup>22</sup> Estas prácticas se traducen en acciones específicas de gobierno, Estado, instituciones, educación, políticas, estrategias, programas proyectos, leyes que inciden directa e indirectamente sobre el ordenamiento de los paisajes, las relaciones sociales y las cosas.

Detrás de esta constelación de teoría, ideas y prácticas se anuda el poder, o mejor dicho los poderes, que hacen que unos discursos sean más dominantes o hegemónicos que otros y que por lo tanto, tengan mayor incidencia sobre la realidad. Said insiste sobre esta dimensión política por considerar que ha sido excluída de los estudios tradicionales, en muchos casos por percibirla como subversiva. Se la ha encerrado en un campo propio, el de "*lo político*", escindida artificialmente de las dimensiones culturales, económicas, ecológicas.

Para el autor el poder atraviesa todos los campos. En última instancia es a partir del poder que se determinan los mecanismos de

---

<sup>20</sup>Cronon *Nature's Metropolis* op cit prólogo y luego páginas 61,72,93,198

<sup>21</sup>Said, Edward *Orientalism* Vintage Books, 1979 Introducción pgs 1-28

<sup>22</sup>Said op cit pg 6

inclusión y exclusión en una sociedad. Por ello, no se puede, ni se debe separar la política y el poder de lo social porque finalmente es ella la que determina cómo se ve el mundo y cómo se actuará sobre él.<sup>23</sup>

La selección de las fuentes para este trabajo ha estado orientada por estas reflexiones de Said. Parto de un análisis de los discursos de los presidentes García Moreno y Eloy Alfaro por considerarlos representativos de una élite política que a finales del siglo pasado y principios de este siglo construyeron imágenes del país que se transformaron en intenciones y acciones que cambiaron el entorno. Es evidente que los siguientes gobiernos tuvieron mucho que decir en relación al proyecto de modernización, pero es aceptable circunscribir el análisis a los discursos entre 1860 y 1912 por considerarlos la matriz de lo que sucedió posteriormente.

Luego paso a los escritos de los técnicos de la época para ver en que términos concibieron los cambios en la infraestructura y la agricultura que alterarían radicalmente el paisaje. Surge en esta época una élite profesional compuesta de abogados, ingenieros, agrónomos -muchos de ellos formados en Europa y Estados Unidos- que regresan al país para transformarlo según los cánones de las pujantes economías del norte. Este género de escritos es muy fértil para ver cómo y en que términos se concibieron los cambios que iban a transformar, posteriormente los paisajes.

Para aproximarme a los cambios en la apropiación y uso de recursos producidos por la consolidación de un mercado nacional y su incorporación a la economía internacional, he seleccionado inventarios de haciendas realizados por el gobierno liberal al momento de la expropiación de las haciendas de la Iglesia a comienzos de siglo. Estos escritos son elaborados por peritos insertos en una naciente burocracia nacional que dirigía el cambio hacia la

---

<sup>23</sup> de esta manera llega Said a su hipótesis central por la cual el Oriente, objeto de su estudio es un hecho cultural y político Ver discusión en Said op cit pgs 12 y 13

modernización. Para complementar esta visión estática, he empleado los libros de hacienda que narran los procesos de toma de decisiones al interior de las haciendas. Constituyen una mirada continua y sistemática por parte de los administradores con el objeto de informar al patrón de lo que está ocurriendo con los recursos, la población adscrita a la hacienda y la tecnología. Estos escritos describen también cómo se reparten los recursos entre las necesidades internas de mantenimiento de la fuerza de trabajo, la reposición de semillas, y las ventas en el mercado local y en el creciente mercado urbano.

### Los pleitos por recursos

Los protagonistas de esta historia de cambios no pueden ser solamente las élites, por más poderosas que estas sean. Tampoco se trata de hacer una historia de vencedores y vencidos en la que se presume la pasividad total y la inercia de estos últimos frente a la avanzada incontrolable de los primeros.

Michel de Certeau ha analizado como, dentro de estructuras de dominación, los grupos llamados populares o marginales se apropian de estrategias de dominación, las resisten y las reformulan para servir mejor sus intereses y las adaptan a sus reglas de juego. "The presence and circulation of a representation (taught by preachers, educators and popularizers as the key to socioeconomic advancement) tells us nothing about what it is for its users. We must first analyze its manipulation by users who are not its makers. Only then can we gauge the difference or similarity between the production of the image and the secondary production hidden in the process of its utilization.(...) Such an objective assumes that users make (*brocilent*) innumerable and infinitesimal transformations of and within the dominant cultural economy in order to adapt it to their own interests and their own rules. We must determine the

procedures, bases, effects and possibilities of this collective activity."

24

Es en este sentido que hemos interpretado los juicios por tierras, aguas, leña, montes, acceso a páramos, caminos y linderaciones que hemos encontrado en el Archivo Nacional. No sólo se trata de litigios entre hacendados y campesinos indígenas como comúnmente se han planteado en el Ecuador, los conflictos por la apropiación y uso de recursos. Aparecen otros actores: medianos y pequeños propietarios, las comunidades indígenas, pueblos vecinos a las haciendas. Cada uno de estos sujetos se apropia de manera específica de las representaciones de mercado, progreso y modernidad que van tejiendo el Estado y las élites políticas e intelectuales.

Para los fines de este estudio, estas fuentes legales se las trata como "textos" o "discursos". Esta aproximación analítica resulta sumamente interesante. Permite plantearse las siguientes preguntas ¿Qué características tienen estos discursos jurídicos? ¿Cómo y a partir de qué realidad se generan? Asumiendo que los conflictos por el control de recursos rebazan los documentos, ¿cuáles son los mecanismos de inclusión y exclusión de información dentro de los juicios? ¿Qué datos son pertinentes para el juicio y qué queda por fuera?

Este enfoque facilita la reconstrucción de cómo se concibieron e interpretaron los conflictos por recursos desde el punto de vista de los distintos actores. La forma cómo se plantearon los litigios permite situar el conflicto en los propios términos de la época. Los argumentos de los demandantes, los demandados y los jueces facilitan el rescate de una polifonía, ausente en los discursos políticos oficiales y en los tratados más técnicos, periódicos y revistas especializadas. Si bien las voces de los campesinos y las comunidades

---

<sup>24</sup>en De Certeau Michel, *The Practice of Everyday Life* University of California Press 1988 pgs xiii-xiv

se las escucha muy lejanas, mediatizadas por las de sus representantes legales, están presentes y se las puede rescatar de alguna manera.

Las justificaciones legales del veredicto permiten establecer los intereses en conflicto y los poderes que se ponen en juego detrás de estos juicios. Además, las opiniones de los jueces son de suma importancia porque las élites legales tenían suficiente poder como para estructurar las relaciones sociales de acuerdo a sus representaciones del mundo y de esta manera, incidir en la forma como se reconceptualizaron los derechos de propiedad, las inclusiones y exclusiones de los accesos al uso de recursos y sus consecuentes transformaciones del paisaje.

### I.3 Debates en la Literatura

Abordar el problema de los cambios ecológicos desde la historia es algo más que una moda implantada por la creciente búsqueda de la novedad, la especialidad y la fragmentación en la investigación histórica. El interés de la historia por el entorno y el medio ambiente no es reciente. Constituye ya una historia en sí mismo. La preocupación de los historiadores por el espacio, el clima y los recursos naturales no es nueva. Cómo lo argumenta Fontana, ocupó un puesto central en las reflexiones de Fernand Braudel sobre el Mediterráneo, en la que se dió una especial importancia metodológica en la incorporación del entorno, a la explicación de la evolución de las sociedades mediterráneas.<sup>25</sup>

Posiblemente lo que sí es nuevo es la magnitud y el alcance de los problemas ecológicos que hoy afectan al planeta en su conjunto.

---

<sup>25</sup>Josep Fontana, *La Historia después del Fin de la Historia* Crítica Barcelona 1992 pgs67-69 Fontana pasa revista a la larga tradición de estudios históricos inspirados en la geografía humana, en la tradición de Annales de Braudel, Vidal de la Blache, Sorre como los estudios anglosajones realizados por Carl O Sauer, Alfred W. Crosby o J.R. Kloppenburg

Cómo ya lo he mencionado, comparto el criterio de Marc Bloch que el entorno sólo se vuelve visible, cuando se transforma en problema por la gravedad y la brusquedad de los trastornos que lo han cambiado. En la historia se habían registrado problemas ambientales puntuales como la contaminación provocada por la extracción y purificación de minerales, la deforestación, el drenaje de los humedales. Sin embargo, el principal problema ecológico de finales del siglo XX es el de la presión de los actuales patrones de consumo y producción sobre los recursos. Una minoría de la población mundial consume la mayoría de los recursos y en el proceso, ocasiona grandes descalabros ecológicos.<sup>26</sup>

Lo que sí es nuevo en la historia es que los problemas ambientales del presente amenazen por primera vez, la sostenibilidad de la vida humana tal cual la conocemos. Frecuentemente se ha interpretado este deterioro como la consecuencia natural del "desarrollo humano", sin problematizar ese desarrollo humano y preguntarse qué tipo de desarrollo, en qué tiempo y en qué lugar ha sido tan destructivo y cómo es proceso ha sido históricamente construido.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup>World Resources A guide to the Global Environment, People and the Environment 1994-1995. Oxford University Press. Un estudio sobre los niveles diferenciales de consumo realizado en 1991 señala que los Estados Unidos consume entre tres y seis veces más que la India, con un tercio menos de su población. El mayor diferencial de consumo es el energético, por el cual los Estados Unidos consume 12 veces más petróleo que la India. Mucho se ha hablado de la presión demográfica sobre los recursos. Queda demostrado que la presión del consumo y de producción del modelo industrializador occidental, es en la actualidad, una mayor amenaza al entorno. En los últimos doscientos años -y bajo el actual patrón de consumo y producción- se ha producido el calentamiento global, la disminución de la capa de ozono, la pérdida de la diversidad genética, la contaminación de los suelos y las aguas, el agotamiento de los océanos y la desestabilización de los ecosistemas.

<sup>27</sup>I.G.Simmons., *Environmental History*, Blackwell Publishers U.K. 1993 Hace un análisis ecológico de la historia en cuatro etapas: la de recolección, la de asentamientos agrícolas y grandes civilizaciones mesopotámicas, la civilización industrial y la civilización global. Toma como "natural" el desenvolvimiento de estas etapas de civilización. No se pregunta si hubo alternativas históricas diferentes, ni de que manera un sistema particular, como el industrial, fue desplazando y dominando otras modalidades sociales de emplear los recursos naturales e insertarse en el entorno.

Esta inevitabilidad del "desarrollo humano" está íntimamente relacionada con la idea de progreso que durante mucho tiempo estuvo asociado con los avances en la ciencia y la tecnología. Según Jacques Le Goff<sup>28</sup> esta idea se afianza a mediados del siglo XVIII cuando la utopía del espacio es sustituida por la del tiempo. Todo tiempo futuro es mejor que el pasado, gracias a los avances de la razón, traducidos en los adelantos de la ciencia.

Estas concepciones de progreso -entendido como el modelo occidental industrializador- entran en crisis a mediados de este siglo. Para Le Goff entre los factores que precipitan el desmoronamiento de la utopía está el despertar de las voces divergentes del Tercer Mundo, los graves problemas ecológicos, la amenaza de una guerra nuclear y la pérdida de fe en la ciencia como base de prosperidad y salvadora de las contradicciones engendradas por ella misma.

Este desencantamiento con el progreso representa una oportunidad renovadora para la historia, y especialmente para la historia ecológica. Abre la posibilidad de nuevos enfoques y nuevas interpretaciones de los procesos históricos. Permite una relectura del pasado, para entender cómo se construyeron los procesos sociales que llevaron al actual estado de deterioro ambiental y cuáles fueron los principales agentes de ese cambio.

Permite también rescatar historias alternativas de desarrollo que quedaron truncas bajo el avance avasallador del capitalismo. El rescate de estas historias puede alimentar la capacidad actual de reflexión sobre distintas posibilidades de desarrollo -más acordes con la equidad social y la calidad de vida en el planeta. Ya no es necesario estudiar la historia como el desarrollo de un modelo único. Una historia crítica de los cambios en el paisaje puede plantearse como

---

<sup>28</sup>Jacques Le Goff *Pensar la Historia, modernidad, presente, progreso* Ediciones Paidós 1991 pg 211-245.



posible, la reconstrucción de distintas modalidades de relación del hombre con la naturaleza.

Sin hablar explícitamente de historia ecológica, la historiografía francesa ha llamado la atención, desde hace varias décadas, sobre la necesidad de incorporar el medio ambiente a los análisis sociales y económicos. En 1929 se funda la famosa revista de los *Annales*. Lucien Febvre, geógrafo social, estaba especialmente sensibilizado por la base ambiental de la sociedad. En sus trabajos sobre la vida campesina francesa, Marc Bloch hace hincapié en la necesidad de vincular la vida material -tierras, aguas, bosques, montes, praderas- a los estudios de la vida social agraria. Años más tarde, en 1946, Fernand Braudel<sup>29</sup> dedica la primera parte de su monumental libro sobre el Mediterráneo a la función que cumple el entorno en el formación de las sociedades. La primacía otorgada al medio ambiente -las montañas, las llanuras y los mares -le permite desarrollar su famosa concepción de la *longue durée* por la cual, a pesar de sus aparentes conmociones políticas y sociales, las sociedades cambian muy lentamente en sus estructuras fundamentales.

En la tercera generación de los *Annales* Emmanuel Le Roy Ladurie ha prolongado este interés por lo ambiental en la historia. Uno de sus más destacados discípulos, Jean-Pierre Goubert<sup>30</sup> desarrolla una historia del agua a partir de los cambios de significado que ha tenido en la sociedad francesa contemporánea, a partir de finales del siglo XIX y comienzos del XX. La preocupación por el agua es una de manifestaciones visible de la nueva religión del progreso. Para el autor, esta conquista del agua como símbolo de modernidad genera sus propios sacerdotes en los doctores, arquitectos e ingenieros que la administran; y sus sitios de culto en

---

<sup>29</sup>Braudel Fernand "The Role of the Environment" Capítulo 1 en *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. Volumen I New York, Harper & Row 1972

<sup>30</sup> Goubert Jean-Pierre *The Conquest of Water, The Advent of Health in the Industrial Age* traducido por Andrew Wilson, con una introducción escrita por le Roy Ladurie, Princeton University Press, 1989

los baños y acueductos tan apreciados en la época. Goubert describe el valor religioso y mágico del agua en las culturas donde es un bien escaso, y su secularización e institucionalización, en la moderna sociedad de masas.

Siguiendo esta larga tradición francesa de formación histórica con fuertes bases en la geografía social, Olivier Dollfus y Jean Paul Deler<sup>31</sup> han desarrollado una aproximación teórica a la formación de los espacios andinos y sus interrelaciones a través del tiempo. Teniendo como base el entorno, dan también especial importancia a la visión cultural y temporal que estas sociedades tienen de su ambiente. Para Dollfus, lo que interesa a la geografía no es el conocimiento exhaustivo del medio, sino ver cómo el territorio ha sido interpretado y vivido por la sociedad. Es así que en la red de conceptos historiográficos que emplean priman nociones como interpretación, memoria viva y muerta, interrelaciones, articulaciones, centralidad, polaridad, funciones sociales del espacio etc.

Italia también tiene una larga tradición de mirar la historia desde su base material. Ejemplos de ello es el conjunto de estudios que bajo el título de *Storia d'Italia* se publica en 1972<sup>32</sup>. Varios historiadores italianos presentan ensayos sobre el valor histórico del suelo, la organización del espacio, la estructuración de la naturaleza, naturaleza y ciudad, transformación del paisaje. De especial interés son los trabajos de Renato Zangheri sobre el valor de los catastros como fuente histórica en la elaboración de una historia de la tenencia del suelo. Zangheri<sup>33</sup> sostiene que el estudio de los catastros es una fuente valiosísima para acercarse al estado de la propiedad de la tierra que fue durante mucho tiempo, y aún sigue siendo en

---

<sup>31</sup>ver en especial sus trabajos publicados en *Geographie Universelle, Amérique Latine*

bajo la dirección de Roger Brunet Hachette-Reclus 1991, Compagnie Financière de CIC et de L'Union Européenne

<sup>32</sup>*Storia D'Italia* Giulio Einaudi editores, Torino 1972 Volúmen I y II

<sup>33</sup> Zangheri Renato *Catasti e Storia della Proprietà Terriera* Piccola Biblioteca Einaudi 1980

muchas regiones, el fundamento mismo de la producción, de las riquezas y el sustento principal del poder político.

En el mundo académico anglosajón la historia ecológica irrumpe con las discusiones ambientales que llevaron a la conferencia de Estocolmo organizada por las Naciones Unidas a comienzos de los años setentas. Para darle legitimidad académica a esta nueva disciplina se buscaron "precursores" en los historiadores de frontera de la expansión hacia el oeste.<sup>34</sup>

Entre los nuevos historiadores ambientales Worster se destaca con su historia sobre los grandes cambios en el paisaje del oeste americano<sup>35</sup>. Su hipótesis central es que los paisajes no pueden ser considerados como sólo productos culturales. El ambiente natural también juega un papel predominante en la manera cómo se hacen y rehacen regiones como el centro de Norte América. Por ello se propone no sólo estudiar determinantes geográficos como la aridez y la falta total de agua en la región, sino también los obstáculos culturales como es imponer la propiedad privada como única forma de acceso a los recursos, sin medir sus consecuencias en un ambiente extremadamente frágil.

Worster concluye, " In my view, the most compelling lesson we can learn from the history of the Great Plains is that the best adaptation to climate can never be achieved merely by private-property institutions or entrepreneurial thinking. Nor can it be achieved by merely establishing a generous program of government relief, compensating operators for losses from drought. The appeal of our present system of chasing global markets while passing risks on to other regions in the impressive quantity of wealth it produces and in the political popularity of its subsidies. It does not really lie in its environmental flexibility nor its capacity for accommodation to

---

<sup>34</sup> Una interesante discusión sobre los orígenes de la historia ecológica norteamericana se encuentra en "Appendix: Doing Environmental History" artículo escrito por Donald Worster y publicado en *The Ends of the Earth*, editado por Donald Worster Cambridge University Press 1988

<sup>35</sup> Worster Donald, *An Unsettled Country, Changing Landscapes of the American West* University of New Mexico Press, 1994

nature. To insist otherwise would be to turn the ideas of private ownership and free enterprise into an economic fundamentalism".<sup>36</sup>

William Cronon en sus trabajos<sup>37</sup> asume una posición teórico crítica de la historia ambiental. Pretende alejarse tanto de los modelos analíticos fundamentados en el funcionalismo teleológico como de las concepciones del mundo en términos de climax ecológicos y una supuesta estabilidad de los ecosistemas. Propone una historia de cambios y rupturas. Una visión dialéctica por la cual las relaciones entre la cultura y el ambiente son inestables, dinámicas y cambiantes. Los cambios en la manera como la gente crea y recrea sus condiciones de vida deben ser analizados no sólo a partir de sus relaciones sociales sino también de las articulaciones de estas con los recursos y el medio ambiente.

En España después de los años setentas también surgen propuestas de estudios históricos con enfoques ecológicos. Planteamientos como los de Martínez-Alier y Sevilla Guzmán,<sup>38</sup> ven en el ecologismo la salida de la modernidad por considerarlo un serio cuestionamiento al orden actual capitalista. Estos autores proponen una reinterpretación de la historia social a partir de categorías analíticas ecológicas. Con lo cual, se haría una revalorización de los movimientos sociales -y en especial los campesinos- en términos de luchas por el control de los recursos naturales y en defensa de sus modos de producción no dependientes de las fuerzas distributivas del mercado. Desde esta lectura, el ecologismo -un movimiento de más de doscientos años- constituye un discurso de resistencia que ha sido ahogado por las interpretaciones capitalistas-liberales y marxistas-tradicionales de la historia.

---

<sup>36</sup> Worster op cit *An Unsettled Country* pg. 118

<sup>37</sup> Cronon William, *Changes in the Land, Indians, Colonists and Ecology of New England* New York, Hill & Wang 1983. *Nature's Metropolis, Chicago and the Great West* New York W.W. Norton & Company 1991

<sup>38</sup> Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina, *Ecología, Campesinado e Historia* Las Ediciones de la Piqueta, Madrid 1992

## 1.4 Lo social de la Historia Ecológica

Como lo postula Santos Juliá<sup>39</sup> lo que define una historia social no es sólo su objeto, sino principalmente, el modo de explicación afincado en la *causalidad social* como propia de la explicación histórica. "Objeto de investigación, método de comprensión, teoría de la causalidad, explicación de hechos y procesos y forma de representación aparecen así íntimamente relacionados en la obra de los historiadores sociales, determinando diferentes estrategias de investigación y finalmente diversos productos de historia social."<sup>40</sup>

Por la relación dialéctica entre hombre y medio ambiente resulta que la historia de la naturaleza es, por sobre todo, una historia social. Como se ha argumentado, la explicación de los cambios ecológicos debe buscarse en los condicionantes sociales de su producción. Por ello, la historia ecológica debe verse, no como una historia científica más -que se distingue de las otras por su objeto- sino principalmente como matices distintos, dentro de la historia social.

Para entender cuáles han sido los elementos de cambio y transformación del paisaje y determinar sus principales agentes la explicación causal debe buscarse en los siguientes condicionantes sociales:

- En la historia de los principales actores sociales y sus relaciones políticas; los conflictos sociales por el control de recursos; las luchas por imponer modalidades tecnológicas específicas de producción; las concepciones y percepciones que los distintos grupos sociales tienen del paisaje y la naturaleza. Es evidente que la manera como se

---

<sup>39</sup>Santos Juliá, *Historia Social, Sociología Histórica* Siglo XXI, 1989.

<sup>40</sup>Santos Juliá op cit pg 33

desenvuelvan estos procesos en la historia, marcará las características del entorno, en un momento determinado.

- En la historia de la naturaleza como una historia económica. Para entender la lógica de transformación y cambio en el paisaje se debe estudiar la influencia del mercado como mecanismo moderno de asignación de recursos, y la valoración económica que les da a cada uno de ellos. Hay que hacer hincapie sobre la presión demográfica sobre el ambiente y la presión sobre los recursos de un modelo -históricamente determinado- de consumir y producir.

Siguiendo pues a Santos Juliá, afirmámos también que lo propio de la historia social - y por lo tanto de la historia ecológica- no es tanto definir una causa única, sino situar la explicación causal de la historia en lo social. No se trata, por lo tanto, de la búsqueda tradicional de causas absolutas y leyes generales de la historia -a la usanza de las grandes teorías explicativas afincadas en la idea teleológica de progreso. Se reivindica más bien una multicausalidad fruto del pluralismo cognitivo que depende de las diferentes teorías explicativas e instrumental conceptual que se utilice.